

LA TEORÍA DEL INCONSCIENTE IDEOLÓGICO DE JUAN CARLOS RODRÍGUEZ: UNA LÍNEA DE FUGA ENTRE MARXISMO, PSICOANÁLISIS Y ESTUDIOS LITERARIOS

Chiara Giordano

Departamento de Estudios Románicos, Franceses, Italianos y Traducción,
Facultad de Filología, Universidad Complutense de Madrid,
Ciudad Universitaria, 28040, Madrid, España
chiaragi@ucm.es

JUAN CARLOS RODRÍGUEZ'S THEORIZATION OF THE IDEOLOGICAL UNCONSCIOUS: A LINE OF ESCAPE BETWEEN MARXISM, PSYCHOANALYSIS, AND LITERARY STUDIES

Abstract: According to the critic of ideology and literary theorist Juan Carlos Rodríguez – whose main lines will be analysed in this article – the ideological level is one of the three instances that, along with the political and economic levels, defines all social formation. Rodríguez's triadic model, then, is opposed to the classic dichotomy between the base and superstructure of traditional Marxism, according to which the superstructure is the phantasmagorical and fetishized reflection of the material base. Thus understood, ideology ceases to be synonymous with self-deception and false consciousness to become an ideological unconscious, in other words, the very form of construction and interpellation of subjectivities under certain social relations of production. The ideological unconscious is the "I-am": an historical "I-am" from which all other discourses and practices, including literary texts, are articulated (never in a mechanical, transparent, and homogeneous fashion). But what is the place of literary works in relation to the ideological humus from which they germinate? What role does literature play in the unconscious and structurally contradictory framework of social relations? These questions will be answered on the basis of Rodríguez's Marxist theory, its Althusserian origins, and its numerous points of convergence with Lacanian psychoanalysis, and at the same time a hermeneutical and methodological approach will be offered that allows the complexity of the subject that occupies us, i.e., the connection between a literary text and the ideological unconscious, to be assumed.

Keywords: literary theory; ideological unconscious; psychoanalysis; Marxism; Juan Carlos Rodríguez

Resumen: De acuerdo con el pensamiento del crítico de la ideología y teórico de la literatura Juan Carlos Rodríguez –cuyas líneas maestras se analizarán en el presente artículo–, el nivel ideológico es una de las tres tópicos que, conjuntamente a los niveles políticos y económicos, definen todo modo de producción. Como se irá viendo, el modelo triádico de Rodríguez se opone a la clásica dicotomía entre base y superestructura propia del marxismo tradicional, según la cual la superestructura es el reflejo fantasmagórico y fetichizado de la base material. Así entendida, pues, la ideología deja de ser sinónimo de autoengaño y enmascaramiento de la verdad para convertirse en inconsciente ideológico, es decir, en la forma misma de construcción e interpelación de las subjetividades bajo unas determinadas relaciones sociales. El inconsciente ideológico es el «yo-soy»: un yo-soy histórico y a partir del cual se segregan (nunca de manera mecánica, transparente y homogénea) todos los demás discursos y prácticas, incluidos los textos literarios. ¿Pero qué posición ocupan las obras literarias respecto al humus ideológico desde el que germinan? ¿Qué papel juega la literatura en el entramado inconsciente y estructuralmente contradictorio de unas determinadas relaciones sociales? Apoyándonos en la teoría marxista de Rodríguez, en sus orígenes althusserianos y en sus numerosos puntos de convergencia con el psicoanálisis lacaniano, se buscará dar respuesta a estas preguntas, planteando a la vez una propuesta crítico-hermenéutica y metodológica que permita asumir la complejidad del objeto que nos ocupa, esto es, la relación entre texto literario e inconsciente ideológico.

Palabras clave: teoría de la literatura; inconsciente ideológico; psicoanálisis; marxismo; Juan Carlos Rodríguez

1. Hacia una definición de inconsciente ideológico: coordenadas introductorias¹

Intelectual comprometido desde los años del franquismo, Juan Carlos Rodríguez ha sido una de las figuras más relevantes de la filología hispánica y de la crítica de la ideología en el ámbito español. Las principales líneas de investigación de su extensa y variada obra se extienden desde la producción teatral y poética del Renacimiento y del Barroco (con especial atención a la lírica petrarquista española, a la picaresca y al *Quijote*) hasta algunos de los autores más destacados de los siglos XIX y XX, como Stéphane Mallarmé, Federico García Lorca o Bertolt Brecht. Recopilado por Juan Antonio Hernández García en «Han pasado los años [1961-2013]. Una bibliografía de Juan Carlos Rodríguez», el corpus de estudios críticos sobre las propuestas teóricas del estudioso granadino es aún bastante escaso y, a menudo, limitado al formato de reseña (cfr. Hernández García 2013: 63). Entre las panorámicas y homenajes más interesantes y completos destacamos el número 15/2003 de la revista *Youkali: revista crítica de las artes y el pensamiento* y el número 6/2017 de *Pensar desde abajo* –enteramente dedicados a Juan Carlos Rodríguez–, así como el volumen colectivo *La literatura no ha existido siempre: para Juan Carlos Rodríguez, teoría, historia, invención*, publicado en el año 2015 con textos de, entre muchos otros, Carlos Enríquez del

¹ Este artículo constituye una revisión, ampliación y actualización de un artículo publicado en italiano en Albertazzi, S. – Bertoni, F. – Piga, E. – Raimondi, L. – Tinelli, G. (eds.) (2015), *L'immaginario politico. Impegno, resistenza, ideologia, Between*, 10, con el título «Di cosa parliamo quando parliamo di ideologia: un' approssimazione al concetto d' inconscio ideologico di Juan Carlos Rodríguez».

Árbol (cfr. García *et al.* 2015: 161-172), Ángeles Mora (cfr. *op. cit.*: 375-384), Manuel del Pino Berenguel (cfr. *op. cit.*: 455-464) y Juan Varela-Portas de Orduña (cfr. *op. cit.*: 609-622). También, recordamos las aportaciones de David Becerra Mayor –en concreto, el ensayo de 2013 *La novela de la no ideología: introducción a la producción literaria del capitalismo avanzado en España* (cfr. Becerra Mayor 2013: 9-41)– y los análisis de Miguel Ángel García (cfr. García 2002: 31-45; 2016: 1-14). Fuera de las fronteras españolas, en cambio, destacamos los numerosos estudios de Malcolm Kevin Read (cfr. García *et al.* 2015: 465-481; Read 2016) y Juan Manuel Caamaño (2008) y las reflexiones del teórico de la literatura Francesco Muzzioli, quien dedica al pensamiento de Rodríguez el capítulo cuarto de *L’alternativa letteraria*, donde lo coloca en el centro de un recorrido que toca algunas de las principales figuras de la crítica de la ideología, desde Antonio Gramsci y Pierre Macherey hasta Fredric Jameson y Terry Eagleton (cfr. Muzzioli 2001: 101-123). De acuerdo con el crítico italiano, las principales aportaciones de Rodríguez a la metodología y epistemología marxista se pueden reconducir principalmente a dos elementos:

a) l’interscambio continuo tra il posizionamento teorico e l’analisi critica del funzionamento testuale [...]; b) l’uso di una nozione di ideologia che da un lato evita tutte le sirene post-moderne o ermeneutiche rivolte a smentirne la presenza e comunque a sottrarre all’ambito ideologico la poesia e la letteratura [...], e dall’altro lato evita di ridurre l’ideologia a un’applicazione sociologica generica o costringitiva, cercando di coglierla nella materialità specificamente storica dei testi (Muzzioli 2001: 103).

Antes de adentrarnos en los conceptos clave del pensamiento de Rodríguez –y, de modo especial, en el concepto de «inconsciente ideológico», que lo vertebrata y cohesionata–, es necesario situar dicho pensamiento en el marco de la crítica de la ideología: identificar dónde se enraízata para poder reconocer, también, de qué se aleja. Ante la imposibilidad de recorrer paso a paso el camino trazado por Eagleton en *Ideology. An introduction*, intentaremos dar las coordenadas esenciales.

Con Juan Carlos Rodríguez nos encontramos en aquel punto de convergencia entre marxismo y psicoanálisis que fue, si no inaugurado, sí consolidado por el pensador francés Louis Althusser, quien de Rodríguez fue maestro y amigo. Con un breve artículo dedicado a Sigmund Freud y Jacques Lacan y publicado en 1964 en *La Nouvelle Critique* –corazón intelectual del partido comunista francés– y con el célebre *Idéologie et Appareil idéologique d’État*, el filósofo de la *coupure* lleva hasta las últimas consecuencias la noción marxiana de ideología tal y como se presenta en el primer libro de *El Capital*. A diferencia del concepto de ideología anteriormente desarrollado por Marx y Engels en *La ideología alemana*, donde la ideología se definía en términos de engaño, falsa conciencia e instrumento de dominación (cfr. Marx, Engels 1974), en el marco del estudio sobre el fetichismo de la mercancía el concepto de ideología se desvincula parcialmente de la superestructura para convertirse en una característica connatural a las propias relaciones sociales, es decir, a la base misma de la sociedad (cfr. Marx, Engels 2014: 41-82).² En palabras de Eagleton:

² En *La ideología alemana*, el concepto de ideología como falsa conciencia está íntimamente ligado a la teoría de la alienación: la ideología es un velo que oculta al ser humano las fuerzas materiales que mueven a la sociedad y las sustituye por una realidad falsa y engañosa, principal instrumento de subyugación de

[...] whereas in *The German Ideology* ideology was a matter of not seeing things as they really were, it is a question in *Capital* of reality itself being duplicitous and deceitful. Ideology can thus no longer be unmasked simply by a clear-eyed attention to the 'real life-process', since that process, rather like the Freudian unconscious, puts out a set of semblances which are somehow structural to it, includes its falsity within its truth (Eagleton 1991: 87).

En opinión de Althusser, en suma, la ideología no es un sistema monolítico de ideas y creencias falsas cuyo objetivo es mistificar y distorsionar una realidad verdadera. Más bien, escribe el filósofo francés, «est une représentation du rapport imaginaire –en sentido lacaniano: relativo a la imagen– des individus a leurs conditions réelles esto es, materiales– d'existence» (Althusser 1976: 101). Al estar unida con los procesos mentales de formación y autopercepción del sujeto, la ideología althusseriana no se limita al ámbito de las ideas y las representaciones, sino que abarca las prácticas sociales e individuales, sintoniza con los deseos y las necesidades, se transparenta –escribe el situacionista Emilio Santiago Muño (2015: 19)– «en el modo en que la gente habita las cosas más nimias: su vecindario, sus sueños diurnos o sus relaciones sociales». ³ De acuerdo con Eagleton (1991: 18), «ideology for Althusser alludes in the main to our affective, unconscious relations with the world, to the ways in which we are pre-reflectively bound up in social reality»; si bien –nos dice el propio Althusser al vincular dicha relación con los denominados aparatos ideológicos del Estado (los sistemas educativo, religioso y familiar, las esferas de lo político y lo judicial, la cultura y los medios de comunicación)– no deja de atañer a determinadas y concretas relaciones de poder.

Volveremos más adelante sobre la definición althusseriana de ideología y la cuestión de la interpelación. Por el momento, es importante subrayar que nos encontramos en aquel momento de la crítica de la ideología en que empieza a desmoronarse la barrera entre yo psíquico y yo social, entre inconsciente e ideología. Es a través de estas grietas, además, como se filtran dos términos fundamentales: conflicto y contradicción.

2. Juan Carlos Rodríguez: horizonte teórico y terminológico

La teoría del inconsciente ideológico de Juan Carlos Rodríguez –presente desde los primeros estudios sobre la tradición literaria española– empieza a concretarse en los años noventa con la reedición de los trabajos principales de las dos décadas

la clase obrera por mano del capitalista (cfr. Marx, Engels 1974: 11). En *El Capital*, en cambio, la noción de ideología se vincula con los procesos psíquicos determinados por el modo de producción capitalista y, de modo especial, con la reificación y el fetichismo de la mercancía; es decir, con la supresión, en el producto y en la vida social, de las huellas de la producción (cfr. Marx, Engels 2014: 72-82). Tal y como explica Becerra Mayor (2013: 17), «la nueva acepción del concepto de ideología [...] emerge del funcionamiento objetivo de base del capitalismo. [...] la apreciación deformada del cuerpo social se produce en las mismas relaciones sociales y productivas, a partir de la ocultación y atomización que se origina con el fetichismo de la mercancía: el sujeto, reificado por las propias relaciones de producción y explotación, es incapaz de comprender las causas de su alienación y de interpretar como propio el objeto de su trabajo».

³ Como es notorio, el movimiento situacionista ofrece muchas ocasiones de reflexión a una crítica de la ideología que busque abrirse a la esfera de la intimidad, lo psíquico y lo cotidiano. Igualmente valiosas resultan las aportaciones de la crítica feminista y, de modo especial, las cuestiones del cuidado y de la sostenibilidad de la vida, en cuyo ámbito queremos recordar las investigaciones de las economistas españolas Amaia Pérez Orozco y Cristina Carrasco Bengoa (cfr. Pérez Orozco 2013).

anteriores. El prefacio a *Teoría e historia de la producción ideológica. Las primeras literaturas burguesas* (1974, 1990) es, sin duda, el texto clave y su historia editorial atestigua la vivacidad del argumento en cuestión. Tras la primera edición en Akal de 1974, dicha introducción se vuelve a presentar, ampliada, en la reedición de 1990 y, con alguna variante, en la traducción inglesa de 2002. En el mismo año, aparece entre las páginas de *De qué hablamos cuando hablamos de literatura. Las formas del discurso* (2002) y, en 2013, forma parte, notablemente revisada y ampliada, de uno de los capítulos centrales de *De qué hablamos cuando hablamos de marxismo* (2013).

La tesis de la «radical historicidad de la literatura» (Rodríguez 2013: 72) constituye el horizonte teórico imprescindible de todas las investigaciones del estudioso español: «los discursos a los que hoy aplicamos el nombre de “literarios” –escribe Rodríguez– constituyen una realidad histórica que solo ha podido surgir a partir de una serie de condiciones [...] muy estrictas: las condiciones derivadas del nivel ideológico característico de las formaciones sociales “modernas o burguesas” en sentido general» (*op. cit.*: 71).⁴ Tal y como puntualiza el autor desde las primeras páginas del trabajo de 1974, la labor crítica que se propone no consiste tanto en insertar la obra literaria en un contexto histórico-social que, según cierto mecanicismo ingenuo, se proyectaría en un texto-espejo cuanto, más bien, en realizar el análisis filológico a partir de, y sin olvidar, aquellas condiciones materiales de producción sin las cuales el texto, independientemente de su postura explícita y consciente, no podría existir. Dichas condiciones, además, no residen solo en las consecuencias más evidentes del nivel político y del nivel económico; fue el propio Althusser quien enseñó a buscarlas también en las capas menos visibles y más contradictorias del nivel ideológico. Reformulado según la terminología clave de Rodríguez (2013: 79): «el funcionamiento interno real, la verdadera lógica de base» de un determinado discurso (sea este pragmático, literario, científico o filosófico) depende, en todo momento, «de los elementos que entren en juego en su matriz ideológica» (*ibid.*); donde la expresión matriz ideológica indica «la reproducción, en el nivel de la ideología, de la contradicción básica de clases que constituye cada tipo de relaciones sociales» (*ibid.*) y sin la cual ese mismo discurso no sería posible:

Si la lógica interna de una matriz es la única verdadera determinación de todos los tipos de discursos que tal matriz segrega, incluidos los literarios, ha de ser esa «lógica histórica» la que en última instancia deberemos tener esencialmente en cuenta a la hora de enfrentarnos con cualquiera de sus producciones. Considerando a la par que la diferencia entre los discursos literarios y los otros discursos paralelos [...] sólo podrá precisarse desde el interior mismo del funcionamiento de cada matriz histórica (Rodríguez 1990: 15).

⁴ Para profundizar en la teoría de la literatura propuesta por Juan Carlos Rodríguez –teoría que se construye precisamente alrededor de una concepción de la literatura como producción radicalmente histórica e ideológica– remitimos a uno de sus últimos volúmenes, *Para una teoría de la literatura (40 años de Historia)*, en el que la afirmación de una nueva teoría surge, en palabras de Miguel Ángel García, de un ejercicio de «distanciamiento brechtiano» y de «diferencia conflictual» (García 2016: 5, 3) con respecto al campo –solo aparentemente neutro y objetivo– de la teoría literaria, desde el siglo XVIII hasta finales de los años sesenta. «Cuando nosotros afirmamos –escribe Rodríguez– [...] la radical historicidad de la literatura (o sea, que ni la literatura ni la crítica –ni los otros diversos discursos teóricos– han existido siempre) cambiamos, también radicalmente, de terreno» (2015: 35).

Si bien el autor identifica tres matrices ideológicas fundamentales –la relación de explotación Amo/esclavo en el esclavismo griego y romano, la relación Señor/siervo en el sistema feudal y la relación Sujeto/sujeto en el sistema burgués y capitalista–, su atención se dirige principalmente hacia la transición entre feudalismo y capitalismo, donde el término transición indica «un sistema social en sí mismo» (Rodríguez 2002a: 38), definido por la copresencia de dos modos de producción y dos ideologías (en este caso, la feudal, que lucha para sobrevivir, y la protoburguesa, que lucha para afirmarse). En palabras del propio Rodríguez, el objetivo de *Teoría e historia de la producción ideológica* es:

[...] analizar los valores cotidianos e ideológicos de ese mundo en que nació el nuestro: la aparición del Estado y de la política; la aparición de la burocracia y el ejército profesional; el surgimiento del mercado capitalista, tanto a nivel manufacturero, como industrial, comercial o financiero; la división entre lo privado y lo público, y por tanto la división entre la casa y la calle en el ámbito de esa cosa nueva que se llamó ciudad (Rodríguez 2002a: 38).

La matriz ideológica de los siglos XIV, XV y XVI (época de transición en las formaciones sociales europeas) generó –continúa el autor– «un nuevo tipo de vida, una nueva mentalidad, unos nuevos valores y una nueva moralidad, en suma, un código o una norma histórica que construyó a su vez un nuevo inconsciente colectivo y subjetivo» (2002a: 38), esto es, el inconsciente ideológico del primer capitalismo.

Ahora bien, tratándose de la mirada de un filólogo y teórico de la literatura, la búsqueda del impulso afirmativo del inconsciente burgués se dirige esencialmente hacia un tipo concreto de práctica discursiva: el verso poético. Dicha operación, además, permite al autor demostrar que la literatura de transición examinada lleva consigo las cicatrices de una lucha ideológica y que, si esto ocurre, es porque ha formado parte, activa aunque inconscientemente, de ella. Con la construcción de un yo poético que se considera dueño de un lenguaje mediante el cual expresar sus ideas y sentimientos, los versos de Herrera, Garcilaso o Petrarca se sitúan alrededor de la imagen nueva, naciente, de un sujeto libre; imagen que será indispensable para la configuración y conservación de la matriz ideológica del capitalismo. En la relación Sujeto/sujeto –explica Rodríguez– el sujeto minúsculo es el trabajador obligado a ceder su fuerza de trabajo a cambio de un salario; sujeto libre, sí, «pero libre de todo, o sea, carente de todo» (2002a: 41). En palabras de Terry Eagleton (1991: 146): sujeto, del latín *subiectus*, es decir, subyugado, es «what lies beneath, what is kept down [...]». To be subjectified is to be subjected».

Evidentemente, al establecer un vínculo tan estrecho entre ideología burguesa y nacimiento del sujeto moderno, Rodríguez nos reconduce a la teoría althusseriana de la interpelación y a las definiciones dadas en *Idéologie et Appareil idéologique d'État*. La ideología –escribe el filósofo francés– «quelle qu'en soit la détermination (régionale ou de classe), et quelle qu'en soit la date historique [...], interpelle les individus en sujets» (1976: 110). Dentro de una red de relaciones que la ideología convierte en *habitus*, el individuo es interpelado: implicado por los aparatos ideológicos del estado y, por tanto, reconocido en cuanto sujeto. Desde antes de su nacimiento, al individuo se le asigna una posición social que él, posteriormente, y gracias a «les

rituels de la reconnaissance idéologique» (*op. cit.*: 112), asumirá.⁵ Tal y como observa Eagleton, definir la ideología como «le rapport imaginaire des individus à leurs conditions réelles d'existence» (Althusser 1976: 101) significa postular que el nivel ideológico funciona como el espejo lacaniano.⁶ Ante él, «the human subject transcends its true state of diffuseness or decentrement and finds a consolingly coherent image of itself reflected back in the mirror of a dominant ideological discourse» (Eagleton 1991: 142). La ideología –escribe Althusser (1976: 112)– garantiza «que nous sommes bel et bien des sujets concrets, individuels, inconfondables et (naturellement) irremplaçables». Dicho de otro modo: al asignar un modelo de identidad social y, por tanto, un lugar dentro de una red de relaciones, la ideología tranquiliza, aplaca la angustia causada por la necesidad de construirse más allá de todo espejismo y de los deseos del Otro.

Enfocada desde esta perspectiva, parece evidente que la concepción de la ideología en Althusser y, luego, en Rodríguez se remonta al gramsciano sentido común, entendido como una práctica naturalizada, es decir, transformada en espontánea y casi automática por un sistema de costumbres y bajo la supervisión de un aparato hegemónico (cfr. Gramsci 1975: 752).⁷ Sin embargo, desde finales de los años noventa, y con la recuperación de los argumentos más propiamente psicoanalíticos de Althusser, la concepción de Rodríguez empieza a distinguirse por originalidad y exhaustividad, tanto que podríamos decir que lo que, hasta ese momento, era una teoría de la ideología inconsciente, se afirma cada vez más como una teoría del inconsciente ideológico.

Ahora bien, antes de detenernos en ella, es preciso examinar otro aspecto de la que podríamos considerar una primera fase en la elaboración de dicha teoría. Si, en *Teoría e historia*, el inconsciente ideológico se define sobre todo como inconsciente de clase (burguesa) naturalizado e inconsciente histórico, en la antología de artículos titulada *La norma literaria* (1984, 1994) se habla, más bien, de inconsciente «normativo»

⁵ Es evidente, en este pasaje de la teoría de la interpelación de Althusser, la huella del psicoanálisis lacaniano: «Dès avant que des relations s'établissent qui soient proprement humaines –escribe Lacan en *Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse* (1964)–, déjà certains rapports sont déterminés. [...] Avant tout formation du sujet, d'un sujet qui pense, qui s'y situe, ça compte, c'est compté, et dans ce compté, le comptant, déjà, y est. C'est ensuite seulement que le sujet a à s'y reconnaître, à s'y reconnaître comme comptant» (Lacan 1973: 23). Es decir, antes de toda formación del sujeto (de un sujeto que piensa y habla y se sitúa dentro de un conjunto social), el sujeto *es hablado*, su posición ya está decidida por el Otro.

⁶ El que Lacan llama «Estadio del espejo» se corresponde a la fase freudiana del narcisismo primario; fase en la que el sujeto (entre los seis y los dieciocho meses de edad) se identifica con su propia imagen tal y como le es devuelta por una cualquier superficie reflectante (un espejo, sí, pero también la cara de la madre). De acuerdo con Lacan, dicha imagen produce a la vez fascinación (al ser una imagen de completitud) y alienación (al ser una imagen externa, que no se corresponde con la sensación de fragmentación del sujeto) e inaugura, funda el registro de lo Imaginario.

⁷ Como es sabido, la categoría clave en Gramsci no es tanto la de «ideología» como la de «hegemonía», sin duda más amplia. «In Gramsci's view –comenta Eagleton (1991: 116)–, to win hegemony is to establish moral, political and intellectual leadership in social life by diffusing one's own 'world view' throughout the fabric of society as a whole, thus equating one's own interests with the interests of society at large». La idea de hegemonía y el planteamiento político gramsciano siguen siendo determinantes a la hora de reconocer, en el marco de la crítica de la ideología, la importancia de los procesos de construcción de la subjetividad y, paralelamente, de las prácticas culturales.

(Rodríguez 2001a: 6). Con la consolidación del capitalismo como modo de producción hegemónico, la ideología burguesa se convierte en el aire que respiramos, instaura una norma que, al dictar las reglas de la vida cotidiana, impregna los textos y las formas de escritura. Introducir el concepto de norma, sin embargo, significa necesariamente confrontarse con el campo semántico contrario, es decir, con sus grietas y rupturas. Lo que un sistema económico y social no puede eliminar –independientemente de la eficacia con la cual actúan los procesos de legitimación de la ideología necesaria para su funcionamiento– es una cierta contradicción estructural, inscrita en la matriz del propio sistema (esto es, en la relación Sujeto/sujeto).⁸ Dicha contradicción conllevará, a nivel ideológico, opacidad, «huecos y fallas» (Rodríguez 2001a: 31); y es precisamente en el interior de esta ruptura donde se hace más provechoso buscar el texto artístico. «La literatura –escribe Rodríguez– al ser consciente / inconsciente, [...] puede ser contradictoria respecto de su propio humus y de su propia intención» (*ibid.*) y puede afirmarse, por lo tanto, como momento de lucha y oposición «en el interior de la propia ideología hegemónica» (*ibid.*). En palabras de Terry Eagleton,

[...] the construction of the modern notion of the aesthetic artefact is thus inseparable from the construction of the dominant ideological forms of modern class-society, and indeed from a whole new form of human subjectivity appropriate to that social order. [...] But my argument is also that the aesthetic, understood in a certain sense, provides an unusually powerful challenge and alternative to these dominant ideological forms, and is in this sense an eminently contradictory phenomenon (Eagleton 1991: 3).

Tanto *Teoría e historia* como *La norma literaria* están atravesadas, pues, por una doble preocupación; preocupación que es necesario leer dentro del más amplio debate sobre la estética marxista y la teoría de la ideología. Por un lado, se busca mantener el nivel ideológico en una posición relativamente autónoma con respecto tanto a la infraestructura como a la superestructura, salvaguardando así –mediante la afirmación de un sistema de tres niveles– toda su complejidad y especificidad. Por otro, esta misma complejidad se hace coincidir con una posibilidad de lucha interna; con una contradicción que, si bien no necesariamente de forma consciente o intencional, puede hallar en la literatura y en el arte uno de sus vehículos principales. La aventura de buscar en el texto literario las huellas de un conflicto ideológico, no reflejado sino vivido colectivamente, se hace posible precisamente porque es ahí donde pueden evidenciarse las pérdidas, los intentos, las incongruencias. Según nuestra perspectiva, en suma, la literatura sí puede responder a –y participar de– los conflictos ideológicos de su tiempo, llegando incluso a ser contradictoria respecto de su propia matriz y afirmándose –consciente o inconscientemente– como momento de fricción. La acribia filológica de Rodríguez, además, nos enseña a buscar dicha contradicción no solo en lo dicho o, de igual importancia, en lo no dicho (en lo que se ignora y se mantiene bajo silencio), sino también en el cómo se dice o se calla. El inconsciente ideológico impregna el texto «no sólo en sus temas o sus contenidos [...], sino sobre

⁸ De hecho, el símbolo de la barra –barra que a la vez une, separa y define (esto es, interpela) el «Sujeto» explotador y el «sujeto» explotado– indica precisamente dicha contradicción de base.

todo en lo que se refiere a su propia concepción de lo que debe ser un texto» (Rodríguez 2001a: 231). La forma no es más inocente del contenido, una estructura poética o narrativa nunca es neutra.

3. El inconsciente ideológico como objeto de conocimiento y lógica estético-productiva

Es a partir de la publicación de un breve ensayo titulado «Althusser: Blow-up (las líneas maestras de un pensamiento distinto)» (2002), cuando el filólogo granadino empieza a explorar todas las consecuencias de la expresión «inconsciente ideológico» y a confrontarse con el encuentro entre el «animal ideológico» althusseriano (Althusser 1976: 111) y el animal deseante de Freud. En el texto –un intenso diálogo con el que fue su maestro– Rodríguez encuadra y enfoca los puntos fundamentales del pensamiento del filósofo francés: desde la conocida teoría de la *coupure épistémologique* del Marx de *El Capital* y el debate sobre el materialismo histórico hasta la diferencia entre objeto real y objeto de conocimiento (cfr. Rodríguez 2002b: 19). Con respecto a la teoría de la ideología –si bien pone en evidencia los riesgos filosofistas (cfr. *op. cit.*: 2-6) y ahistoricistas (cfr. *op. cit.*: 7)–, subraya uno de los aspectos más relevantes de la revolución althusseriana, definiéndola «la primera lectura marxista del psicoanálisis que situara a éste en su verdadera coyuntura» (*ibid.*). Tal y como observa el propio Lacan en un seminario de 1964, en efecto, el psicoanálisis y su atención al yo, al individuo en su dimensión privada y psíquica, seguía despertando cierta desconfianza entre los pensadores marxistas más ortodoxos, sobre todo en Francia:

Dieu sait qu'on le lui a reproché – elle réduit l'expérience, disent certains, qui nous sollicite de trouver dans les durs appuis du conflit, de la lutte, voire de l'exploitation de l'homme par l'homme, les raisons de nos déficiences – elle conduit à une ontologie des tendances, qu'elle tient pour primitives, internes, toutes données déjà par la condition du sujet (Lacan 1973: 63).

Lo que, en cambio, reivindica Althusser es que el inconsciente y su relación con la conciencia deben, necesariamente, preocupar al marxismo y que, de hecho, se trata de «un tema marxista que sin embargo nunca había tratado el marxismo» (Rodríguez 2002b: 7). Como es notorio, en efecto, sobre las tres instancias psíquicas identificadas por Freud –y, por tanto, sobre los procesos de formación y autopercepción tanto del individuo como de sus relaciones sociales– actúa, también, la presión de la sociedad o, dicho en términos lacanianos, el discurso del Otro (cfr. Freud 2006: 7-51; Freud 2015; Lacan 1977: 209-247). Tal y como afirma Jameson en *The Political Unconscious*,

[...] the problem of the subject is clearly a strategic one [...], particularly if one holds, as Marxists do, that the forms of human consciousness and the mechanisms of human psychology are not timeless and everywhere essentially the same, but rather situation-specific and historically produced (Jameson 2002: 138, 139).⁹

⁹ Para profundizar en la presencia del tema del inconsciente ideológico en *The Political Unconscious. Narrative as a social symbolic act* –quizás el texto más comentado del primer Jameson y una de las obras más originales y significativas de la crítica marxista del siglo xx– remitimos a Giordano (2015) y, sobre todo, al artículo de Malcolm Kevin Read (2016).

Pero, ¿cómo se articula, según Rodríguez, dicha presión? En los ensayos donde aborda más directamente el tema del inconsciente psicoanalítico –sobre todo, «La literatura y la pesadilla del yo (Freud y los dos inconscientes)» (2001) o el ya citado *De qué hablamos cuando hablamos de literatura*–, la relación con el inconsciente ideológico se vuelve, en ocasiones, borrosa. En la antología de artículos de 2002, por ejemplo, el autor explica, primero, que «el inconsciente libidinal y el inconsciente ideológico se abrochan» (2002a: 267); y, luego, habla de «inconsciente ideológico y/o libidinal» (*op. cit.*: 279). La duda que inevitablemente surge es: ¿estamos hablando de dos inconscientes individuales? ¿De las huellas de un inconsciente histórico-colectivo en un inconsciente individual? ¿O, como podría deducirse de la lectura de Althusser, de la imposibilidad de separar, en la configuración del inconsciente psíquico, el componente pulsional del ideológico? En la contribución de 2001 o en textos como *Literatura, Moda y Erotismo: el deseo* (2003, 2005), vemos que la cuestión se precisa: «El “yo” del inconsciente psíquico está atrapado siempre, configurado desde el principio de su intento de constitución, por el “yo-soy” histórico, por el inconsciente ideológico de unas relaciones sociales dadas» (Rodríguez 2001b: 394). Es decir, puesto que un sistema «nos produce mucho antes de reprimirnos» (*op. cit.*: 412), el inconsciente ideológico-normativo propio de un determinado sistema socio-político y económico interpela –y, al interpelar, construye– un yo que es a la vez histórico-social y psíquico-pulsional. En resumen, hablar de una «configuración ideológica del inconsciente libidinal» (Rodríguez 2013: 100) significa, en el fondo, recordar que la ideología no determina solo una elección de voto o una relación de trabajo; la ideología, sobre todo, nos dice cómo y qué desear, qué relaciones íntimas y familiares tener, cuáles textos producir.

Ahora bien, la reanudación del proficuo diálogo inaugurado por Althusser con el psicoanálisis y, de modo especial, el paso de «ideología inconsciente» a «inconsciente ideológico», representa, sin duda, un momento clave de la actual crítica de la ideología.

Desde el punto de vista teórico, el deslizamiento de «inconsciente» de una posición adjetival (y, por lo tanto, dependiente) a una función sustantiva no es solamente una cuestión gramatical, sino que representa, dicho en términos fotográficos, un movimiento del objetivo o, más bien, un *zoom*. Si el estudio de los mecanismos de naturalización y automatización de una ideología dada –entendida, por lo tanto, como no consciente (aprehendida sin intervención de la conciencia) y dominante– constituye el campo visual general, la mirada se focaliza ahora sobre la manera en que dicha ideología conforma la psique del sujeto y, por consiguiente, también de una colectividad. Asimismo, puesto que «il y a sous le terme d’inconscient quelque chose de qualifiable, d’accessible et d’objectivable» (Lacan 1973: 29),¹⁰ el objeto de conocimiento creado por Rodríguez –«el inconsciente ideológico/pulsional» (Rodríguez 2013: 99)– se presenta como abordable a través de sus manifestaciones

¹⁰ La afirmación de Lacan debe ser leída en el contexto del llamado regreso a Freud (o –de acuerdo con Slavoj Žižek– al núcleo de la revolución freudiana) (cfr. Žižek 2006: 2). En contraposición con la visión romántica del inconsciente como vacío de razón, Lacan considera el inconsciente freudiano «una vera e propria ragione che risponde a leggi simboliche – e quindi linguistiche – evidenti» (Recalcati 2007: 18).

y mediante una labor crítico-analítica. Como subraya el mismo autor, «a partir de ese inconsciente, pero sólo a partir de ahí, se podrán construir luego –y entonces, podríamos añadir, estudiar – todas las figuras de la conciencia: desde la moral a la estética o la política» (2002a: 642). Esto, como es obvio, significa también asumir y rescatar la perspectiva utópica y hermenéutica que sigue aunando la crítica de la ideología y el psicoanálisis. «El proceso de conocimiento del objeto real desde la problemática marxista –escribe Rodríguez a propósito de la distinción althusseriana entre objeto real y objeto de conocimiento– significa una transformación en el conocimiento que teníamos de él» (Rodríguez 2002b: 19); es decir, un cambio radical de la relación sujeto-objeto, un pensar de forma distinta que sea, al mismo tiempo, un actuar de forma distinta: «[...] both revolutionary practice and the scene of analysis involves the painful construction of a new identity on the ruins of the old, which is to be recollected rather than repressed; and in both cases theory comes down to an altered practical self-understanding» (Eagleton 1991: 183).

Desde el punto de vista metodológico, en cambio, dicho deslizamiento (gramatical, semántico y teórico) abre una serie de posibilidades que tienen que ver, sobre todo, con la terminología. Volvamos, por ejemplo, al término «contradicción», y a sus resonancias marxistas y dialécticas. Presente en los textos de Rodríguez desde *La norma literaria* (y latente en su propia definición de transición), la contradicción es, también, un elemento constituyente del inconsciente psíquico. «La discontinuité –escribe Lacan–, telle est donc la forme essentielle où nous apparaît d’abord l’inconscient comme phénomène – la discontinuité, dans laquelle quelque chose se manifeste comme une vacillation» (Lacan 1973: 34). El inconsciente ideológico-pulsional duda, se tambalea. A pesar de sus intentos por reprimir la contradicción, se contradice a sí mismo. Gracias a dicha discontinuidad, además, su contenido latente no se manifiesta de forma automática y directa; más bien, se presenta trasladado: por condensación y desplazamiento, si empleamos la terminología freudiana (cfr. Freud 2011: 367); por metáfora y metonimia, si adoptamos las categorías lacanianas (cfr. Lacan 1989: 461-495) y, por tanto, un léxico que nos remite directamente al ámbito retórico-textual (de modo especial, como es notorio, al estructuralismo de Ferdinand de Saussure y Roman Jakobson).¹¹ «The unconscious –subraya a este propósito Eagleton en *The Ideology of the Aesthetic*– works by a kind of “aesthetic” logic, condensing and displacing its images with the crafty opportunism of an artistic bricoleur» (Eagleton 1990: 262) y, en *Ideology. An introduction*, añade: «projection, displacement, sublimation, condensation, repression, idealization, substitution, rationalization, disavowal: all of these are at work in the text of ideology, as much as in dream and fantasy» (Eagleton 1991: 185). Evidentemente, no se trata de equiparar el texto literario a un sueño del autor ni a un mero vehículo de la ideología dominante. Se trata,

¹¹ La asociación entre los procesos de funcionamiento de los sueños identificados por Freud (esto es, la condensación y el desplazamiento) y las categorías jakobsianas de metáfora (sustitución) y metonimia (contigüidad) –a su vez desarrollos de los dos ejes del lenguaje identificados por Ferdinand de Saussure (el paradigmático y el sintagmático)– subyace a la notoria tesis de Lacan según la cual el inconsciente está estructurado como un lenguaje y, por ende, a su teorización del registro psíquico de lo Simbólico (cfr. Lacan 1989: 461-495).

más bien, de recoger uno de los más importantes legados de Freud y Althusser a la crítica de la ideología y fundamentar la adopción de una terminología –pero sobre todo de una mirada y de una intención, esto es, de una lógica– psicoanalítica que nos permite asumir la complejidad del objeto que nos ocupa: la relación entre obra literaria y entramado ideológico.

4. A modo de conclusión

Al igual que los demás discursos teóricos, artísticos, cinematográficos o científicos; al igual que cualquier obra de pensamiento, también la literatura –explica Juan Carlos Rodríguez (2015: 27)– «surge desde un inconsciente ideológico que se segrega a su vez desde las relaciones sociales existentes a las que sostiene en su cotidianidad». En este sentido, ella también es una de las formas decisivas de configuración del yo-soy histórico y ella también participa de la implantación de ese mismo inconsciente ideológico desde el que se articula. Ahora bien, evidentemente, esto no significa que la obra literaria sea mera expresión, manifestación o vehículo de una ideología dominante o de una determinada formación socio-económica. Como hemos visto, en efecto, emplear el concepto de «inconsciente ideológico» significa, también, desde un punto de vista metodológico, alejarse de una crítica sociológica tradicional que –en línea con los planteamientos de Lukács o Adorno– partiese de la hipótesis de una relación directa (en algunos casos, especular; en otros, negativa) entre obra e ideología, fundamentándose de hecho en los dualismos (de matriz hegeliana) literatura-sociedad, texto-contexto, forma-contenido.

El inconsciente ideológico no es una esencia preexistente o una entidad ideal a priori que se plasma, de forma unívoca, directa y transparente, en la obra: es una causa ausente que se hace presente a través de sus síntomas, de forma trasladada (por desplazamientos y condensaciones) e inevitablemente discontinua.¹² Al nacer en el interior de, y al segregarse desde, una matriz ideológica histórica, y por tanto ella misma estructuralmente conflictiva, el entramado ideológico inconsciente a partir del que se articulan los textos, los discursos, las prácticas de vida y las subjetividades es, siempre, contradictorio. No olvidemos, de hecho, que la interpelación del yo-soy histórico nunca se realiza en estado puro y absoluto: la configuración ideológica de la subjetividad siempre deja una herida abierta, un núcleo que se resiste. Como nos recuerda, en términos lacanianos, el psicoanalista argentino Jorge Alemán (2008: 60), «cualquier construcción discursiva [...] siempre estará lo suficientemente “agujereada” para que lo Real irrumpa como un exceso traumático, una pesadilla que retorna, una angustia sin sentido, una presencia invasora». Entre el inconsciente

¹² Como explica en numerosas ocasiones el propio Rodríguez (cfr. 2013: 77-79), la configuración del nivel ideológico es siempre doble, en cualquier sistema histórico. Por un lado, se articula en una serie de nociones o articulaciones-eje (discursos, prácticas vitales, teorías científicas, económicas o filosóficas, estructuras textuales o artísticas) que lo legitiman y naturalizan y que constituyen, digamos, la capa más visible. Por otro, está su matriz ideológica, es decir, su funcionamiento interno real, su lógica de base, la necesidad interna, propia y exclusiva de sus específicas relaciones sociales. Es en este sentido, de hecho, que podemos hablar del inconsciente ideológico como de una causa ausente –visible solo a partir de sus articulaciones y síntomas– y, a la vez, de una lógica productiva.

ideológico y la obra, en suma, se sitúa un sujeto –el autor o autora– que vive, experimenta, sufre y goza no solo esa misma concepción inconsciente del mundo y de sí mismo que lo articula, sino también todas sus contradicciones, sus fallos y traumas. «Ciò che i libri comunicano –concluía a este propósito el escritor italiano Italo Calvino– resta talvolta inconscio allo stesso autore, [...] i libri dicono talvolta qualcosa di diverso da ciò che si proponevano di dire, [...] in ogni libro c'è una parte che è dell'autore e una parte che è opera anonima e collettiva» (Calvino 2013: 356). De ahí, pues, que podamos hablar de la obra literaria como de un campo de fuerzas vividas, a la vez, individualmente y colectivamente, consciente e inconscientemente, y de la literatura como de un intento necesariamente fallido y discontinuo de suturar las heridas, los problemas y las contradicciones del «yo-soy histórico»; intento que, a su vez, puede conducir a una relación de correspondencia o de fricción –o ambas cosas al mismo tiempo– con el inconsciente ideológico en el que se enraíza.

Referencias bibliográficas

- ALEMÁN, Jorge (2008), «Aproximación a una izquierda lacaniana», en *Arte, ideología y capitalismo*, Madrid: Círculo de Bellas Artes.
- ALTHUSSER, Louis (1976), *Positions*, Paris: Editions sociales.
- BECERRA MAYOR, David (2013), *La novela de la no-ideología. Introducción a la producción literaria del capitalismo avanzado en España*, Madrid: Tierra de Nadie Ediciones.
- CAAMAÑO, Juan Manuel (2008), *The Literary Theory of Juan Carlos Rodríguez: Contemporary Spanish Cultural Critic*, New York: Edwin Mellen Press.
- CALVINO, Italo (2013) [1995], *Una pietra sopra*, Milano: Oscar Mondadori.
- EAGLETON, Terry (1990), *The Ideology of the Aesthetic*, Oxford: Basil Blackwell.
- EAGLETON, Terry (1991), *Ideology. An introduction*, New York: Verso.
- FREUD, Sigmund (2006) [1973], *El yo y el ello y otros escritos de metapsicología*, Madrid: Alianza editorial.
- FREUD, Sigmund (2011) [1899], *La interpretación de los sueños, 1*, Madrid: Alianza editorial.
- FREUD, Sigmund (2015) [1966], *El malestar de la cultura*, Madrid: Alianza editorial.
- GARCÍA, Miguel Ángel (2002), «Marxismo y literatura. Sobre los modos de producción teórica», *Elvira. Revista de Estudios Filológicos* II/4, 31-45.
- GARCÍA, Miguel Ángel (2016), «Soledades marxistas. Teoría, literatura e historia en Juan Carlos Rodríguez», *Álabe* 13, 1-14, <<http://revistaalabe.com/index/alabe>>.
- GARCÍA, Miguel Ángel – OLALLA REAL, Ángela – SORIA OLMEDO, Andrés (eds.) (2015), *La literatura no ha existido siempre. Para Juan Carlos Rodríguez. Teoría, historia, invención*, Granada: EUG.
- GIORDANO, Chiara (2015), «Di cosa parliamo quando parliamo di ideologia: un' approssimazione al concetto d' inconscio ideologico di Juan Carlos Rodríguez», *Between 10* (ALBERTAZZI, S. – BERTONI, F. – PIGA, E. – RAIMONDI, L. – TINELLI, G. (eds.), *L'immaginario politico. Impegno, resistenza, ideologia*), <<http://www.Betweenjournal.it/>>.
- GRAMSCI, Antonio (1975), *Quaderni dal carcere. Volume secondo: quaderni 6-11. Edizione critica dell'Istituto Gramsci*, Torino: Einaudi.
- HERNÁNDEZ GARCÍA, Juan Antonio (2013), «Han pasado los años [1961-2013]. Una bibliografía de Juan Carlos Rodríguez», *Youkali, revista crítica de las artes y el pensamiento* 15, 63-84.

- JAMESON, Fredric (2002) [1981], *The Political Unconscious. Narrative as a social symbolic act*, London, New York: Routledge.
- LACAN, Jacques (1973), *Le Séminaire. Livre XI. Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse*, Paris: Éditions du Seuil.
- LACAN, Jacques (1977), *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Seminario XI. Texto establecido por Jacques-Alain Miller*, Madrid: Barral Editores.
- LACAN, Jacques (1989) [1957], «La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud», en *Escritos 1*, México D.F.: Siglo XXI, 665-675.
- MARX, Karl – ENGELS, Friedrich (1974) [1845, 1846], *La ideología alemana*, Barcelona: Ediciones Grijalbo.
- MARX, Karl – ENGELS, Friedrich (2014) [1867], *El capital. Crítica de la economía política. Tomo 1. Libro I*, México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- MUÑO, Emilio Santiago (2015), «Móstoles: un tigre sin dientes o unos dientes sueltos a los que les falta un tigre. Investigación surrealista del imaginario de un barrio», *Salamandra* 21, 22, 18-34.
- MUZZIOLI, Francesco (2001), *L'alternativa letteraria*, Roma: Meltemi.
- PÉREZ OROZCO, Amaia (2013): «La sostenibilidad de la vida en el centro: ¿y eso qué significa?», en *IV Congreso de economía feminista. Universidad Pablo de Olavide*, <http://riemann.upo.es/personal-wp/congreso-economia-feminista/files/2013/10/PerezOrozco_Amaia.pdf>.
- READ, Malcolm Kevin (2016), «Exploraciones del inconsciente político/ideológico: Fredric Jameson y Juan Carlos Rodríguez», *Pensar desde abajo* 5, <<http://pensardesdeabajo.org/articulos/exploraciones-del-inconscientepoliticoideologico/>>.
- RECALCATI, Massimo (2007), *Lo psicoanalista e la città. L'inconscio e il discorso del capitalista*, Roma: Manifestolibri.
- RODRÍGUEZ, Juan Carlos (1990) [1975], *Teoría e historia de la producción ideológica. Las primeras literaturas burguesas*, Madrid: Akal.
- RODRÍGUEZ, Juan Carlos (2001a) [1984, 1994], *La norma literaria*, Madrid: Ed. Debate.
- RODRÍGUEZ, Juan Carlos (2001b), «La literatura y la pesadilla del yo (Freud y los dos inconscientes)», en CONDE, A. (et al.) (ed.), *Matrices del Siglo XX: signos precursores de la Modernidad*, Madrid: S.I.C./U.C.M., 393-413.
- RODRÍGUEZ, Juan Carlos (2002a), *De qué hablamos cuando hablamos de literatura. Las formas del discurso*, Granada: Ed. Comares.
- RODRÍGUEZ, Juan Carlos (2002b), «Althusser: Blow-up. Las líneas maestras de un pensamiento distinto», *Filosofía, política y economía en el Laberinto* 9, 17-41.
- RODRÍGUEZ, Juan Carlos (2005), «Literatura, moda y erotismo: el deseo (parte 1)», *Filosofía, política y economía en el Laberinto* 18, 13-22.
- RODRÍGUEZ, Juan Carlos (2013), *De qué hablamos cuando hablamos de marxismo*, Madrid: Akal.
- RODRÍGUEZ, Juan Carlos (2015), *Para una teoría de la literatura. 40 años de Historia*, Madrid: Marcial Pons.
- ŽIŽEK, Slavoj (2006), *How to Read Lacan*, London: Granta Books.